



Pedro Luis de Gálvez. :: EL NORTE

PEDRO LUIS GÁLVEZ, PÍCARO Y BOHEMIO

‘El sable. Arte y modos de sablear’ recupera la vida y obra de uno de los más pintorescos especímenes de nuestra historia

CRISTÓBAL
VILLALOBOS

El diccionario de la Academia define la palabra ‘sable’, en su segunda acepción, como la habilidad para sacar dinero o de vivir a costa de otros. Fue esta habilidad, practicada de forma sistemática durante los años de la bohemia madrileña, primer tercio del siglo XX, la que llevó al poeta Pedro Luis de Gálvez a alcanzar, de forma triste y lastimosa, la posteridad literaria.

Hijo de un general carlista, se escapó del seminario, ingresó en la Academia de Bellas Artes, para ser expulsado al poco tiempo por propasarse con una modelo, fue caricaturista en París, anarquista, preso en el penal de Ocaña por injurias a la Corona... A Pedro Luis le quedaba poco por hacer, más que poner por escrito sus conocimientos en el arte que más destacaba: el de la picaresca y el hampa.

Fue en 1925 cuando publicó ‘El sable. Arte y modos

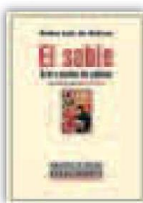
de sablear’, que acaba de reeditar la Editorial Renacimiento, y que nos sirve, además, para recuperar la vida y obra de uno de los más pintorescos y originales especímenes de nuestra historia. Un personaje de novela, de hecho Juan Manuel de Prada lo convirtió en protagonista de ‘Las máscaras del héroe’, que, por si fuera poco, fue también un excelente poeta, hasta el punto de que, muchas décadas después de su muerte, un anciano Borges aún recordaba varios de los sonetos del bohemio, que oscilan, algunos, entre Baudelaire y Manuel Machado, según la opinión de Andrés Trapiello.

La obra que nos ocupa, representativa por la temática de toda la bohemia española, trata, como indica José Esteban, editor del volumen, en el estudio introductorio, de una miscelánea en la que Gálvez compone un catálogo de maneras, modos y pi-

cardías para ‘operar’, es decir, para ejercitar el arte del sablazo, acompañado de un listado de nombres a los que sablear, bien por resultar víctimas fáciles, o bien por constituir un reto para el pícaro, así como por un conjunto de proverbios, reglas, poemas, acusaciones y exculpaciones que constituyen una obra original, tanto por su desparpajo y su cinismo, como por el grado de sinceridad y autoconfesión que alcanza.

El libro es en sí mismo un sablazo, ya que el autor, que reconoce en estas páginas su poca afición al trabajo, había firmado con el editor unas doscientas páginas de texto. Cumplidas ciento veintidós, al truhan no le quedó otra que rellenar hasta el segundo centenar con poemas que no vienen al caso, y ya publicados, dedicados a cuadros de Zuloaga, a políticos de la Dictadura de Primo de Rivera, así como con una conversación dramatizada entre el escritor y el editor dispuesta en escalera, de manera tal que, con sólo quince palabras, consigue llenar una página entera.

Un caradura de tomo y lomo, ulcerado y bueno, como lo vio Cansinos-Assens, de excepcional talento y originalidad, que malvivió, se malvendió y acabó fusilado tras la guerra civil por los crímenes que, parece ser, eran más engaños y triquiñuelas para comer y desenvolverse en el Madrid de la guerra que hechos reales.



EL SABLE. ARTE Y MODOS DE SABLEAR

Pedro Luis de Gálvez. Edición de José Esteban. Febrero de 2018. Editorial: Renacimiento. Colección Biblioteca de Rescate. 242 páginas. 17,01 euros.